

La “Revolución poética” – Garcilaso de la Vega

*Asist. univ. drd. Mihaela Ciobanu
Universidad Rumano-Americana, Bucarest*

Resumen

Los poetas del Renacimiento descubren la idea de que la armonía universal se organiza en torno al poder evocador imperante de la palabra poética (el logos). La interpretación de la Biblia, la creación del mundo es una creación del logos divino. En cuanto a la poesía, se añade la idea de que el principio creador del mundo se sigue reflejando en la palabra poética, se revela en la labor del poeta. El poeta es la voz de la armonía universal y la poesía es la búsqueda de esa armonía.

Con Garcilaso de la Vega hay un renovamiento de las formas, renovación de la sustancia poética, del significado de la Creación. La poesía puede ser interpretada como imitación superior de la naturaleza, naturaleza como reflejo completo de la idea de perfección, como paisaje, conjunto de detalles bellos pero igualmente como reflejo espiritual.

Palabras clave

armonía, espíritu, amor, logos

El Renacimiento es un periodo fiel a los dogmas fundamentales del cristianismo, de la idea de mundo creado. La idea de la providencia se combina con la de la libertad humana, la libertad de acción, de pensamiento y de manifestación.

El espíritu renacentista valora a Platón y la antigüedad griego-latina. Se produce la penetración profunda entre todas las esferas de la existencia humana: social y espiritual, privada y pública. El individuo ocupa el lugar más importante en la jerarquía de valores, cambio de tonalidad en relación con la Edad Media. La huella de muchos teólogos e intelectuales medievales, los valores cristianos de las órdenes predicadoras que, sin abandonar las premisas de la doctrina, amplían la esfera de libertad de la mente y del sentir humano.

El Renacimiento propone un modelo humano y comportamental caracterizado por la multitud de las facetas. La dinámica del vivir es la negación de aceptar la limitación, la falta de límites en las manifestaciones creadoras del espíritu humano. El arte es el principal modo en que el hombre expresa su complejidad; adquiere una

nueva dimensión – la reflexión filosófica que se desprende del dominio de la teología. El devenir de las ciencias, el perfil de un dominio propio, el rellenar progresivo de unos vacíos que se habían producido a causa del cierre de la filosofía dentro del espacio de la teología.

La dimensión esencial del hombre renacentista es la dimensión espiritual. El espíritu guerrero, el caballerismo son simplemente manchas de color que establecen una oposición dinámica que subraya la complejidad del individuo. El hombre es objeto del estudio propio. De aquí se desarrolla la reflexión de las costumbres y de la religión.

Una de las preocupaciones esenciales de la filosofía del Renacimiento es la de reformular el concepto de salvación y vida eterna. En la segunda mitad del siglo XVI, gran parte de los teólogos en “*De auxiliis*” tratan de reconciliar el concepto de la predestinación con el del libre albedrío. Esa época tiende a conceder al hombre la autoridad de establecer los criterios con los cuales se valora un gesto.

España es un país profundamente religioso. Debido a esto, el Renacimiento en España tiene carácter cristiano subrayado por la armonía en el desarrollo del individuo, el ideal proyectado en un horizonte cristiano. Se conservan por mucho tiempo las formulas medievales de reflexión a causa de las tendencias humanistas del siglo XV y la inclinación por la conservación de la espiritualidad medieval en la que muchos ven la esencia de la espiritualidad nacional.

El Renacimiento no se puede definir en rigor de modo que permita trazar una frontera precisa entre éste y la Edad Media. Este hecho es especialmente cierto en lo referente a España, cuyo Renacimiento, aunque recibía su impulso de Italia, adquirió un carácter propio en el que se mezclaban elementos nuevos y medievales.

Las dominantes del Renacimiento peninsular son la poesía amorosa y el concepto de amor. La poesía amorosa es un género que aprovecha plenamente la recuperación de la individualidad humana, nos muestra cómo se produce esta conjunción entre la subjetividad y la autonomía del ser humano y el principio cristiano de la existencia. El concepto de amor asimila el concepto neoplatónico a la perspectiva cristiana. En el sistema neoplatónico, el amor que emana de Dios une el universo entero. El amor verdadero en los hombres es un deseo de poseer lo bello, y ya que la belleza es espiritual por ser un reflejo de la mayor belleza de Dios, el verdadero amor no se dirige a la unión carnal, sino al goce de una belleza espiritual. El amor de un hombre hacia una mujer es el primer paso en una escala

que nos lleva a Dios. Esta doctrina está expuesta por León Hebreo en sus *Dialoghi d'amore* (Diálogos de amor).

La poesía amorosa hispánica representa la más clara expresión de la capacidad de elevación espiritual que tiene el sentimiento amoroso.

Los poetas del Renacimiento descubren la idea de que la armonía universal se organiza en torno al poder evocador imperante de la palabra poética (el logos). La interpretación de la Biblia, la creación del mundo es una creación del logos divino. En cuanto a la poesía, se añade la idea de que el principio creador del mundo se sigue reflejando en la palabra poética, se revela en la labor del poeta. El poeta es la voz de la armonía universal y la poesía es la búsqueda de esa armonía.

Con Garcilaso de la Vega hay un renovamiento de las formas, renovación de la sustancia poética, del significado de la Creación. La poesía puede ser interpretada como imitación superior de la naturaleza, naturaleza como reflejo completo de la idea de perfección, como paisaje, conjunto de detalles bellos pero igualmente como reflejo espiritual.

Entre el Paraíso terrenal y el pecado originario hay una fuerte relación teológica. Cuanto más brillantes son los colores en los que está descrito el Paraíso, tanto más dotes, privilegios y un conocimiento superior al nuestro atribuimos a nuestros ancestrales y también aumentamos la dimensión del pecado originario. Aunque vivían en medio de una naturaleza amena y generosa, aunque eran abrumados con beneficencias por Dios y tenían todo para ser felices, ellos ignoraron el mandamiento divino, mostrando al Creador una falta de gratitud que atrajo la más dura pena. De este modo aparecieron el sufrimiento y la muerte como castigo divino. A través del “error” de Adán y Eva la humanidad se convirtió en una “masa condenada”, culpable en su totalidad por el pecado originario.

Los antecedentes de la poesía del Renacimiento se encuentran en la poesía cancioneril del siglo XV. Fiel al aspecto general del Renacimiento español, la poesía tiene elementos tradicionales de la poesía medieval: el marco cortés de la expresión amorosa, la dimensión espiritual del amor, la mentalidad aristocrática y caballeresca, pero al mismo tiempo se producirán movimientos renovadores, tanto en la adquisición de un nuevo tipo de discurso lírico y en la renovación de los instrumentos y de la técnica.

En el centro de este renovamiento está Garcilaso de la Vega, personalidad poética que expresa de forma completa el criterio renacentista de la compenetración entre vida y arte. Su nombre se relaciona con el concepto de revolución poética dentro de

un sistema de instituciones y mecanismos culturales que recibe a su vez el impulso de este renovamiento.

La poesía del siglo XVI y la de Garcilaso son el motor de la apertura renacentista del espíritu español. Las ideas del Renacimiento tienen circulación europea. En los aspectos estilísticos, esta renovación representa la capacidad de comunicación con la cultura europea. España tiene una clase de retraso frente a la dinámica de las ideas y de las formas. A través de Garcilaso, España recupera y consigue formular un discurso propio, encontrar su propia voz.

Del principio de la armonía universal discurre la teoría de la compenetración entre obra y biografía poética. “Una vida hecha arte” – vida convertida en poesía a través de un ejercicio de depuración, de espiritualización que llega a las esencias del sentir humano, de la emoción, de la vida interior.

“La revolución poética” es el sintagma que caracteriza la obra de Garcilaso: renovamiento de las formas, renovación de la sustancia poética, del significado de la creación. El poeta asume una función demiúrgica en consonancia con la armonía universal. La poesía no es solamente una expresión de registro humano sino una expresión plenaria del mecanismo íntimo del universo. El poeta es el portavoz de las leyes universales de la naturaleza. Hay una relación dialéctica entre la individualidad creadora y la esencia divina. El estado del poeta es un estado de gracia. Su poesía se inscribe en la zona misteriosa en que se encuentran los sentimientos y la profunda reflexión sobre el valor de la vida.

Garcilaso escribe una poesía que señala la aspiración profunda del ser humano hacia la espiritualidad. El poeta consigue adaptar el endecasílabo al castellano, forma superior de la expresión del amor. Garcilaso tiene el estado anímico idóneo para ello: en plena crisis amorosa, rechazado por la que dominará sus ímpetus líricos y amorosos. La complejidad intelectual se demuestra en la forma en que, después de dominar la armonía del endecasílabo, llega a darle un aspecto nuevo, la invención de una estrofa lírica puramente castellana, la lira, que llega a ser la estrofa dominante del siglo XVI. La lira es un conjunto de cinco versos que combina versos endecasílabos y heptasílabos. Garcilaso recupera el prestigio del verso de arte menor en una forma que no es idéntica con el verso de arte menor porque obliga a una determinada sucesión de los ritmos internos del verso.

Garcilaso cumple todos los criterios para iniciar una carrera de poeta y enamorado en el espíritu de Petrarca. Con el período de su crisis amorosa se relacionan los *Sonetos* en los que el sufrimiento amoroso se expresa a través de un proceso de

aprendizaje. La expresión poética evoluciona con rapidez, su poesía se aproxima a su gran creación.

Después del casamiento de Isabel Freire (Beatrice – el ideal femenino de su poesía), Garcilaso se instala en la tonalidad lírica del amor como sufrimiento.

Con la muerte de Isabel, el poeta escribe poemas más profundos que abren abismos de dolor, dolor que se convierte en arte. A este drama se añade una experiencia intelectual: los círculos artísticos e intelectuales de Nápoles le ayuda a conocer el complejo de ideas filosóficas y la técnica de los poetas italianos.

La obra de Garcilaso se compone de 38 sonetos con los que el poeta se proyecta en el fondo de la literatura española como poeta insuperable de las profundidades del alma enamorada. Las tres églogas son obras en que su biografía se convierte en materia literaria. En éstas, el tema amoroso se encuentra en un cuadro bucólico, pastoril, que es una convención de la época, pero que el poeta convierte en acento metafísico de sus vivencias líricas. El bucolismo deja de ser mero trasfondo y se convierte en una clase metafísica de sentimiento; dos elegías de tema amoroso con un desarrollo filosófico sobre la fama y la caducidad de la gloria que nos lo presenta como intelectual portador de los conceptos básicos del estoicismo; una epístola en versos dirigida a Juan Boscán; cinco canciones y su obra breve “*El Crisol*” que se remonta a la antigüedad clásica, pero que discurre de sus contemporáneos en un concepto de formas e ideas en que resalta el carácter austero, equilibrado y profundo del espíritu de la poesía castellana.

Prevalece en la época la idea de que el ritual del aprendizaje poético se basa en la imitación: imitar a los clásicos, imitar a la naturaleza que es un modelo y ofrece una imagen de perfecta armonía en base a un criterio de necesidad tan alto que sólo puede discurrir del mismo Dios. La imitación de los clásicos se hace en la forma de la poesía y en la moralidad. El perfil de la creación, el perfil mesiánico que a través del arte ha llegado a la armonía del universo.

El elemento fundamental de las fuentes de inspiración fue Petrarca. Petrarca es la poesía amorosa, la extraordinaria abstracción que es el alma. El petrarquismo como dinámica de las ideas, es algo más de su propia poesía amorosa. Este poeta es un mundo complejo en que la meditación lírica entronca con una filosofía de la naturalidad de la expresión en el sentido de la perfecta coincidencia entre forma y fondo. Se formula el criterio intelectual del encuentro irrepetible entre un determinado contenido de ideas y una determinada forma.

Garcilaso tiene el afán de encontrar para cada concepto, sentimiento, la única palabra justa. La poesía del Renacimiento tiene una eficacia comunicativa en el momento en que el lector se da cuenta de que a través de la poesía le habla un individuo que es un mundo de sentimientos. El acto poético es un acto de creación y comunicación, de una experiencia única.

Al lado de Petrarca y de su lección de subjetividad esencial, de juegos de palabras, alusiones sutiles y la exploración del alma, encontramos en la poesía de Garcilaso matices marginales de la poesía italiana: lo bucólico (Giuseppe Sannazzaro - “*Arcadia*”) y de los clásicos Horacio, Virgilio y Ovidio. En Horacio, Garcilaso encuentra la concisión formal y el rigor de la expresión, aquella dimensión moral del poeta, en la búsqueda de la armonía universal, el valor espiritual del paisaje y la capacidad de nutrirse de la belleza natural para convertirla en un impulso anímico ideal. En Virgilio encuentra la melancolía suave, la sensualidad de las formas bellas, delicadas imágenes del fluir, del campo verde, del río que corre en un cuadro bello, la reflexión cósmica sobre la naturaleza como parte de un mecanismo celestial, la serenidad. De Ovidio toma temas mitológicos, los tonos de la lamentación poética.

Ausias March, poeta del Cancionero, deja una huella en la poesía de Garcilaso por ser uno de los primeros poetas que descubren la vocación poética del análisis. De este autor toma el dramatismo del dolor, la evocación de la muerte por amor y el voluntario suicidio del enamorado que sobrevive a la amada, extremismo de los sentimientos, movimientos entre los extremos del amor ideal y el amor sensual.

La poesía es el discurso propio de la intimidad, de la subjetividad. Es también una lucha entre la razón y la pasión. La poesía de Garcilaso es una carga de metáforas enigmáticas, alegorismo excesivo. Manifiesta la preferencia por una expresión concisa, austera, por un movimiento de esencialización, de marginalización de lo concreto, de lo sensitivo.

La poesía puede ser interpretada como imitación superior de la naturaleza, naturaleza como reflejo completo de la idea de perfección, como paisaje, conjunto de detalles bellos pero igualmente como reflejo espiritual.

Tomando la fe por presupuesto, se nota el reflejo religioso de la poesía de Garcilaso. Su simbolismo es cristiano convertido a un vocabulario pagano. El amor es un afán espiritual, una aspiración tan completa, arraigada en la vida, que alcanza el significado de la fe religiosa. No era aquel sentido declamativo sino una forma

más profunda, dramática, que supera la capacidad de razonar y de tomar conciencia de lo que pasa. La razón es incapaz de alcanzar los límites del amor.

El amor es el tema esencial de la poesía de Garcilaso, bajo la forma de vivencia dominante que tiene que concordar con cualquier tipo de experiencia íntima, cualquier experiencia del mundo viene subsumida a la incondicional sustancia del amor. El amor parece que no nace en el corazón del enamorado por determinada razón, sino que existe desde siempre. El alma no se enamora porque la capacidad de querer es su forma primordial de expresarse. Este amor asume, engloba y reduce la naturaleza que representa la exterioridad del individuo. Si la naturaleza es reflejo, el amor se convierte en dinámica de la aspiración hacia la belleza.

La expresión amorosa goza en la poesía de Garcilaso la capacidad de autosuspenderse, de detenerse antes de haberlo dicho todo, de dejar un mundo de sentimientos en una indeterminación misteriosa y fascinante. Ni la desesperación, ni la pasión llegan a escasear completamente sus detalles funcionales. Se nota el profundo instinto poético que deja plena libertad a la imaginación del lector de vislumbrar hacia las profundidades del abismo del dolor y del sufrimiento sin tocar el fondo de este abismo. Deja al lector la capacidad de prolongar el eco de la poesía.

Para Garcilaso, la poesía es el discurso que engloba al ser creador. Los poetas del Renacimiento definen el amor como vivencia capaz de superar los límites de la muerte. Garcilaso le atribuye una dimensión más: el sufrimiento por la desaparición de la amada se convierte en principio inicial, en un proceso de incontenible ampliación del sufrimiento.

En los sonetos de Garcilaso, el desarrollo poético puede ser trazado muy claramente: desde la ligera inhabilidad hacia la madurez emocional y equilibrio estilístico. En el soneto, el argumento está expuesto con apacible lógica: en los cuartetos, que son narrativos y descriptivos y tienen una dinámica lineal, se expone la dinámica de los sentimientos, es decir, contienen la causa, y los tercetos que tienen la función de clausurar, de concluir de una forma breve y muy sugestiva aquella demostración que se ha hecho a lo largo de los cuartetos.

Las más notables entre las obras maestras de Garcilaso son sus églogas. La *Égloga I* marca un gran avance en forma y concentración. Fue escrita en el dolor que le produjo la muerte de Isabel Freire al dar a luz. Esta égloga tiene la resonancia de lo auténtico: su patetismo y vehemencia hacen de ella una de las obras más conmovedoras de Garcilaso.

“La paleta de que Garcilaso se sirve para pintar la naturaleza con adjetivos de cualidad no obedece a una riqueza profunda de visión directa, sino que responde a un ideal estético que contempla las cosas de un modo simplificador y embellecedor, atento a poner de relieve la cualidad, sensórea o animadora, primaria. [...] Al lado de este mundo de la naturaleza, visto y sentido como un mundo de tipos sobre el cual el poeta no opera más que destacando bellezas, guiado por una preferencia estética que selecciona las cualidades estéticamente positivas, apenas contraponiéndoles las negativas, se nos abre el mundo interior de Garcilaso en múltiples y variadas vertientes, que, sin embargo, se dejan fácilmente reducir a tres motivos: la dulzura que su alma presta a todo, la tristeza amorosa que su alma padece y la gravedad, es decir, la seriedad de su sentimiento.”[1, 230-231]

Bibliografía

1. Sobejano, Gonzalo: *El epíteto clásico: Garcilaso, Herrera*, en Garcilaso de la Vega, *Poesías completas*, coord. Ángel L. Prieto de Paula, Editorial Castalia, Madrid, 1992
2. *Historia general de las literaturas hispánicas*, publicada bajo la dirección de D. Guillermo Díaz-Plaja, Tomo I, II, Ed. Barna S.A., Barcelona, 1949
3. *Intre Antichitate și Renaștere. Gândirea Evului Mediu.*, vol. I, II, trad. și note de Octavian Nistor, BPT, Ed. Minerva, București, 1984
4. Valbuena, Ángel Prat: *Historia de la literatura española*, Ed. Gustavo Gili S.A., Barcelona, 1946